

CONOCIMIENTO JOB 26



08/09/24

¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia, y mostraste bien cómo son las cosas?

¿A quién has anunciado palabras, y de quién es el espíritu que de ti sale? Job 26:3-4 (JBS)

Para el hombre racional todo debe tener explicación acorde a su limitado conocimiento.

“Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica.

Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación, y toda obra perversa.

Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.” Stg. 3:15-17 (JBS).

Hay 2 tipos de conocimiento:

El primero proviene de la naturaleza carnal del hombre que no ha experimentado un nuevo nacimiento, por eso no puede llenar el vacío que tiene ni tampoco saciar su deseo de conocer más. No instruye y mantiene a la persona en ansiedad, lo que lo lleva a terminar como un caníbal, alimentando su carne con carne (ego y soberbia).

El segundo es de naturaleza celestial, ya que viene de la fuente inagotable del conocimiento Masháj (Cristo), recibéndolo si estamos sujetos y permaneciendo en la Vid. Este conocimiento te sacia, te da plenitud y es suficiente para llenar tus vacíos. Nos educa, disciplina, guía, se manifiesta en la obediencia y en las palabras que Él pone en tu boca cuando te envía a hablar.

Deuteronomio nos muestra la oportunidad que el Padre da a todo extranjero de ser **limpiado** al reconocer de que sin Él nada somos, y que sólo en Él estamos **completos**.

De esta manera, nos llama a retornar a la naturaleza celestial de donde nos salimos por haber escuchado el consejo de la serpiente, quien nos ofreció el otro conocimiento.

Nos llama a ser también parte de su cuerpo debido a que en Él está la sabiduría, la ciencia y el conocimiento, y al tomar dominio Su gobierno abre el entendimiento a quien anhela la transformación (el ser paridos de arriba).



Dios es alfarero y nosotros somos vasijas.

El hombre es como vasija rota, imperfecta, con un agujero en el corazón del tamaño de Dios. La vasija es llevada al río para llenarla de agua, por un momento está llena y rebosada, pero como está rota (por su naturaleza) pronto va quedar vacía de nuevo. La única forma de permanecer lleno es mantenerse en el río, en la fuente, inmerso en el agua.

Sin embargo, Dios es poderoso para quebrarla, hacerla de nuevo, llenarla y mantenerla plena, rebosada de su presencia.

La luz (Mashíaj [Cristo]) se nos ha manifestado, lo que nos permite ver la distinción entre las aguas de la tierra y las del cielo. Al permanecer saciados de las aguas celestiales puedo dar fruto, es decir, que el habitar en sus atrios te hace vivir sus dichos, obedecer su palabra, hacer su voluntad, de manera que el mundo ya no te apetece porque tu saciedad no viene de este sino de Dios.